P. Peralta y la conservo fija, porque una agudeza de ingenio satisface tanto más, cuanto sea acomodada al tiempo y lugar.

Mientras el Tesoro Público puede costear un puente de hierro para la Reventazón servirá la presa para barcas, con tal que lo demás del camino corresponda al deseo general. Vos eres Cartago; yo lo soy, y es preciso que fomentemos la empresa, por que si bien es verdad que ella importa a todos los pueblos, Cartago será el primero felicitado.

Está bien que reconvengan a Velásquez para que se apure y haga sus desmontes con perfección. Si vos necesitás hachas tengo facilidad de conseguir 16 docenas que han venido, a diez pesos la docena: ya he dicho que ninguna se venda antes que yo responda, porque me parecen baratas y propias para desmontes; son pequeñas y anchas de ojo redondo: avísame, pues, pronto.

Tengo una partida de acero que he comprado: si necesitas alguno te mandaré a 18 pesos qq.

Da mis expresiones a la niña Ines y manda a tu S. S. amigo y deudo, (1)

q. b. t. m.

BRAULIO CARRILLO

Don Braulio Carrillo estadista costarriqueño

Ocupa un lugar distinguido entre las celebridades de su patria, habiendo sido ésta misma el teatro principal de sus glorias y donde desplegó las eminentes cualidades que lo proclaman hombre de Estado, las dos veces que estuvo al frente de la Administración. Nació en Cartago de Costa Rica en el año 1800, e hizo sus estudios en la Universidad de León, donde se recibió de abogado. Allí pudo estudiar de cerca el espantoso carácter que la revolución tomó en aquel Estado, en la cual su hermano y protector Basilio, hizo un papel memorable. En 1830 inicióse en la Carrera pública, sirviendo la Fiscalía de la Corte Suprema de Justicia, de donde ascendió por elección popular a la presidencia del mismo Tribunal, dando a conocer en ella su ilustración y talento y comenzando a adquirir influjo y popularidad. En 1834, tomó asiento en el Congreso Federal como uno de los Representantes de Costa Rica. En 1835 desempeñó Carrillo el Mando Supremo de la República hasta 1837. En 1838 volvió de nuevo a gobernar su país. Fué quien realmente echó los cimientos de la organización de la República y a quien debe Costa Rica la cancelación de su deuda extranjera y el establecimineto de los Códigos que rigen en ma-

(1) Esta carta tiene importancia por referirse Carrillo a su natalicio y por los nobles sentimientos que ella revela. Curioso es ver que hace más de sesenta años intentase este Jefe establecer puentes de hierro y que pasó casi medio siglo, para que el primer puente de esta clase, se estableciese en Costa Rica.

teria penal, civil y de procedimientos. La organización que dió a los Tribunales y Juzgados ha servido de pauta para todos los arreglos que se han hecho posteriormente; lo mismo se puede decir de su reglamento de policía interior y el decreto para la Hacienda pública. Sobresalía Carrillo por su celo en perseguir el vicio y castigar a los criminales y por su fuerza en el manejo de los caudales públicos, así por el cuidado que ponía en todos los empleados que cumpliesen con su deber exactamente dándoles él mismo, el ejemplo de su laboriosidad infatigable.

El General Morazán cortó su carrera política, invadiendo el país en 1842, con fuerzas de los otros estados, Carrillo abandonado por una parte de su ejército, tuvo que capitular y resignarse a la expatriación, dejando el país en poder de los invasores. Cierto enemigo personal le dió muerte despiadadamente, saciando así un antiguo rencor. Su fin trágico, tuvo lugar en la Ciudad de San Miguel en 1845.

Fué generalmente sentido en Costa Rica y en la actualidad todos reconocen sus grandes servicios y hacen justicia a sus virtudes. Pruébalo así la disposición que dictó el Gobierno en 1849, mandando que sus restos fuesen recogidos y transportados a San José, donde deberán depositarse en un Mausoleo, levantado a costa de la Nación.

Diccionario Biográfico Americano, por José D. Cortés.—2ª edn. París, 1876.

Desde hace 26 años

El Licdo. Don Braulio Carrillo

Con frecuencia vemos hacer el elogio de los gobiernos pasados, cuando no a sus parientes, a personas interesadas más o menos directamente en la defensa de los actos por ellos realizados, o que le son deudores de grandes favores; a quienes faltan, pues, las condiciones de independencia e imparcialidad; tanto que ante esos elogios, los entendidos se sonríen y piensan: cómo no ha de expresarse así don Fulano de Tal si en tiempo de ese Presidente a quien elogia, él, que es lo que vulgarmente se llama una nulidad o una buena pieza, representó un gran papel o tomó asiento en el banquete del presupuesto!

Por dicha eso no pasa respecto de nosotros al tratar de la personalidad, alejada en el tiempo, del señor licenciado Carrillo, a quien sólo conocemos por la tradición y por sus obras, que están ahí para dar ahora y siempre testimonio elocuente de lo que fué.

Pues bien, y aunque pensamos que el presente momento histórico no es el más apropiado para hacer la apoteosis de un hombre como don Braulio Carrillo, aplaudimos la idea de honrar de alguna manera su memoria a propósito del centenario de su nacimiento; por que, con pleno conocimiento del asunto, consideramos a Carrillo como el más notable hombre público de Costa